

Colaboración Especial

Regreso al pasado

Macario Schettino

Resulta difícil comentar acerca del futuro Congreso cuando no tenemos cifras razonables para ello. Las encuestas de salida mostraron gran variación, pero sobre todo un elevado número de no respuestas, algo que en este tipo de ejercicios no es común. Peor aún, con una cuarta parte de las casillas computadas en el PREP, los resultados no tienen mucho en común con las encuestas.

Con esa información, sin embargo, todo indica que los mexicanos optamos por regresar a 2003. La votación resultó muy parecida a la de entonces.

Hace seis años, el PRI, en coalición con el Verde, obtuvo 45% de los votos. Hoy, la votación sumada de ambos partidos resulta muy similar. El PAN, en 2003, alcanzó 30% del voto, y queda ahora muy cerca de ello. La diferencia grande acaso la veamos en el PRD, que en 2003 obtuvo casi 20% del voto, mientras que en esta elección se queda muy lejos, entre 12 y 14 puntos. Sin duda, una parte de ellos se fue al PT y Convergencia, siguiendo a López Obrador. Estos dos partidos obtienen, sumados, tal vez seis puntos en esta elección, frente a cuatro puntos que podemos tomar como su base, de las pocas elecciones en que participaron de forma independiente. Así, López Obrador le arranca al PRD apenas un par de puntos de la votación. Poco, sin duda.

En diputados de mayoría, el PRI (y su alianza parcial con el Partido Verde) alcanzaría 170 distritos ganados, por 85 del PAN, 37 del PRD y tres de la alianza PT-Convergencia. Al distribuir los diputados de representación proporcional, el PRI tendrá cerca de 230 diputados (tal vez 260 con el Verde), poco más de 150 el PAN y apenas 70 diputados por el PRD. De nuevo, una distribución muy parecida a la de 2003.

Así pues, uno podría esperar en principio lo mismo que ocurrió en la segunda mitad del se-

xenio pasado: nada. Un profundo estancamiento en las decisiones de largo plazo, y sólo esperar que pase el tiempo, mientras se llega a la elección presidencial que, como de costumbre, será muy diferente de las intermedias. Así ha pasado en las dos ocasiones anteriores, y muy probablemente ocurra en 2012.

La diferencia importante es que han pasado seis años desde 2003, y en esos seis años México ha ido perdiendo terreno en prácticamente todas las áreas económicas. Como en otras ocasiones lo hemos comentado, no dan las cuentas para 2010, ni mucho menos para los siguientes dos años. Es decir, tenemos que enfrentar retos mucho mayores ahora, pero optamos por elegir una Cámara de Diputados que estructuralmente estará incapacitada para decidir.

Cuando digo que elegimos es porque lo hicimos todos: unos votando, otros anulando su voto y muchos sin siquiera presentarse a las casillas. Pero todas son elecciones. Men-

CON UNA DISTRIBUCIÓN DE DIPUTADOS MUY PARECIDA A LA DE 2003, UNO PODRÍA ESPERAR LO MISMO QUE OCURRIÓ EN LA SEGUNDA MITAD DEL SEXENIO PASADO PASADA

ción especial merece la anulación del voto, que ronda 6.5% a 7%, al menos tres puntos por encima de lo ocurrido en 2003. Si estos ciudadanos que optaron por anular su voto fueran un solo partido, habrían ganado su registro y 15 diputados, que no es poca cosa. Pero al anular su voto, lo que hicieron fue repartir las diputaciones entre los demás.

Quedan pendientes ahora los ajustes internos en los partidos. El gran conflicto entre López Obrador y Nueva Izquierda al interior del PRD y PT-Convergencia es sin duda el más notorio. Pero no será menor el reacomodo priísta, que al ganar tantos distritos reduce el número de plurinominales y altera el equilibrio entre los grupos, y sin duda al interior del PAN que, como en 2003, tendrá que corregir sus errores para competir en 2012.

Frente al tamaño de los retos, la elección obliga a los partidos a un esfuerzo de negociación muy importante. No es claro que estén a la altura, pero no nos queda más que esperar, y ver.

www.macario.com.mx

Profesor de Humanidades del ITESM-CCM

